El tiempo de los maduros

F. Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA

Puedo estar apartado, mas no ausente;
y en soledad, no solo; pues delante
asiste el corazón, que arde constante
en la pasión, que siempre está presente.

(F. de Quevedo, 'Amante apartado, pero no ausente, amador de la hermosura del alma, sin otro deseo', CCXC b)

El título correcto (y deseado) debería haber sido *El valioso tiempo de los maduros*, pero para evitar acusaciones de plagiar el poema del brasileño Mario de Andrade, que nos sirve de fondo para esta reflexión, lo hemos mutilado suprimiendo la valoración que justifica aquel escrito poético y estas líneas, evitando el sonrojo de la denuncia.

San Agustín aborda el tema del tiempo en ese maravilloso discurso del libro once de las *Confesiones* (caps. XI- XXI); reflexiona con la profundidad de una mente madura buscando la naturaleza de esta realidad humana, nos sumerge en la duda y aflora la angustia de no saber:

> "¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé. Lo que sí digo sin vacilación es que sé que si nada pasase no habría tiempo pasado; y si nada sucediese, no habría tiempo futuro; y si nada existiese, no habría tiempo presente. Pero

> aquellos dos tiempos, pretérito y futuro, ¿cómo pueden ser, si el pretérito ya no es él y el futuro todavía no es? Y en cuanto al presente, si fuese siempre presente y no pasase a ser pretérito, ya no sería tiempo, sino eternidad. Si, pues, el presente, para ser tiempo es necesario que pase a ser pretérito, ¿cómo decimos que existe éste, cuya causa o razón de ser está en dejar de ser, de tal modo que no podemos decir con verdad que existe el tiempo sino en cuanto tiende a no ser?" (XI, XIV, 17).

Y tentador es sumergirse en reflexionar sobre la llamada "Era de San Agustín", por el abismo del pasado que muestra su agudeza mental que ya abordó Gueorgui Antónovich Gamov (George Gamow, ya nacionalizado norteamericano, + 1968), y nos ha ocupado como tema de un café al sabio Alfonso Suárez y a un servidor; decía el físico y astrónomo ruso:

> "Así, nada se puede decir sobre el Universo de la era anterior a la compresión, que con propiedad podríamos denominar *era de San Agustín*, puesto que fue San Agustín de Hipona el que primero suscito la cuestión de «lo que hacía Dios antes de que Él hiciera los cielos y la Tierra»" (*La creación del Universo, M*adrid 1963, pp. 52-53).

Cuando escribo estas líneas los medios insisten por interés comercial que se aproxima el fin de semana del 'Halloween' 2019 haciendo infinidad de ofertas, que maldigo, no la astucia y las técnicas del mercado, sino por no haber sabido poner en valor que ahora se dice el mundo de nuestro *Don Juan*, el de Tirso o el de Zorrilla, y el de Mozart. Me sumerjo en Séneca mientras escucho el CD y levanto la cabeza para disfrutar especialmente de algunos pasajes de *Don Giovanni*, recordando también la inolvidable representación a la que asistí en el hoy llamado Teatro Nacional de Praga donde se externó el 29 de octubre de 1787.

Séneca me lleva por un camino casi existencial y angustioso en sus *Epístolas Morales a Lucilio*, especialmente la XII y la XXVI; en esta última carta leo el "Elogio de la ancianidad", más delicado que "Alabanza de la vejez", o no tan serio el de "El encanto de la vejez y la preparación para la muerte" de otras ediciones:

> "Poco ha te decía que me hallaba en presencia de la vejez; ahora temo haberla dejado atrás. Es otro ya el vocablo apropiado para mis años, por lo menos para mi cuerpo, ya que en verdad el nombre de vejez se aplica a la edad debilitada, no a la edad agotada. Cuéntame entre los decrépitos que tocan a su fin.

> Con todo, me congratulo conmigo en tu presencia: no siento en mi alma el rigor de los años, aunque lo sienta en el cuerpo. Solamente los vicios y los soportes de los vicios han envejecido en mí. El espíritu está vigoroso y se alegra de no tener mucha comunicación con el cuerpo. Se ha despojado de gran parte de su carga. Salta de gozo y me plantea la discusión sobre la vejez: afirma que ésta constituye su esplendor. Creámosle, y que goce de su felicidad.
>
> Ella me exhorta a entregarme a la reflexión para distinguir la parte que de esta serenidad y moderación de mi vida debo a la sabiduría y la que debo a la edad, y, por otro lado, examinar diligentemente lo que no puedo y lo que no quiero hacer, en el caso de poder hacerlo" (Epístola XXVI).

Pienso que el texto de Mario de Andrade que citaba al comienzo podría ser una glosa de la carta de Séneca, aunque él no lo dijera; algo así como una lectura urbana de lo que se siente a determinada edad cuando compruebas que tu mundo cambia de ritmo y marcha en una dirección que no te gusta, o que por experiencia sabes que ese camino es un rodeo, supondrá una pérdida de tiempo y te puede llevar a una estación que no querías.

Para el gran Immanuel Kant -menos para el vicealmirante Igor Mujametshin, Jefe del Estado Mayor de la flota rusa del Báltico, y puede verse el editorial de *Nueva Etapa* del año pasado-, el tiempo (y el espacio) son formas puras a priori de la sensibilidad humana, es decir, la estructura preconceptual para la percepción que tiene el hombre del sentido interno junto a la intuición externa espacial del mundo físico.

El hecho es que en nuestra realidad humana existe una sucesión continua del presente al pasado y en esa marcha inexorable que el futuro que se precipita al presente se ve y planifica de forma diferente por cada uno, según la edad, la salud, los proyectos, las ilusiones, etc. Con cierta edad brota casi inconscientemente la imagen cálida de una relectura reposada de aquellos libros que tanto marcaron la mente y el alma; algo similar al Neruda de *Confieso que he vivido*. Pero eso tiene justificación para un sábado de invierno por la tarde estando recostado perezosamente sin ganas de salir -mejor para los de pueblo frente a una chimenea-, como evoca don Pablo:

> "Así me gustaría quedarme siempre, frente al fuego, junto al mar, entre dos perros, leyendo los libros que harto trabajo me costó reunirlos, fumando mis pipas [y escuchando música, añadiría yo]" (Seix Barral, Barcelona 1974, p. 402).

Me abruma ver que Rafael Lazcano haya recuperado en su monumental *Tesauro Agustiniano* cosas escritas por mí y olvidadas -afortunadamente-, que tengo publicadas (Madrid 2019, t. IV, pp. 186-228). No obstante me quedo con las recogidas en la bibliografía que mantengo actualizad en la Web personal, que no son pocas, lo que demuestra que me ha cundido la tarea pero también prueban que he dedicado muchas horas de muchos días. Y agradecer a Dios que me ha dado salud, años e ilusión para ir dando fe como buen escribano de la pasión por temas, personas y situaciones de la Historia, constatando que he amado mi ocupación al que llegué en Málaga donde la luz del Mediterráneo me cautivó en atardeceres inmensos de vida y proyectos.

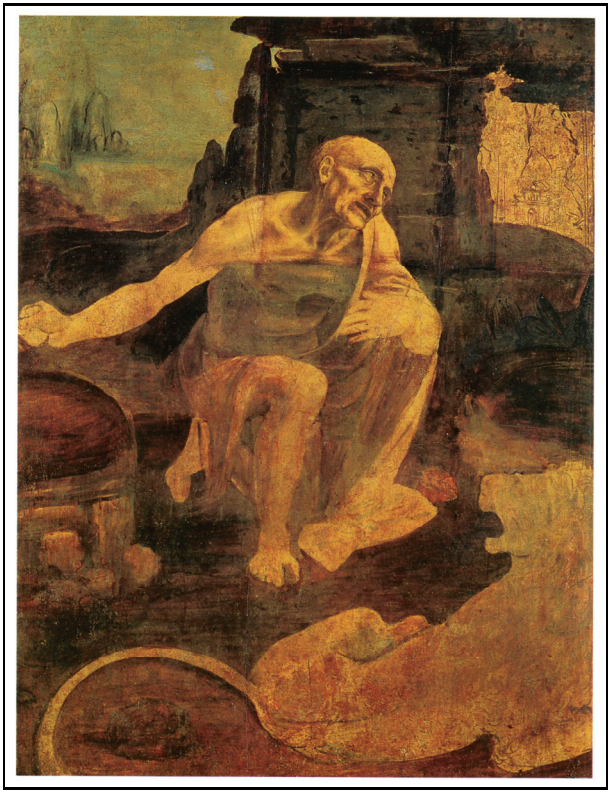
Regresé exiliado al Escorial como recuerdo que tengo escrito en un libro y seguí la singladura desde otros horizontes donde no se veía el mar, pero sí libros; joyas. Pocos podrán decir que han redactado la tesis doctoral a 50 metros del manuscrito de las *Cantigas* y de los originales de Santa Teresa de Jesús. Esas obras no me quitaron la dureza del trabajo, la consulta de las fichas de cartulina y los folios con carboncillo para copias de la máquina de escribir, pero a cambio me trasmitieron un gozo especial de saber que estaban allí, y esa experiencia ha quedado como patrimonio intangible de mi espíritu. Eso no se paga.

El retiro es un ámbito espiritual por lo que tiene de búsqueda y de encuentro. Hay momentos en que se necesita recuperar aquella imagen que labró con tacto el escultor a base de golpes certeros aplicando al martillo la fuerza controlada para que el cincel vaya separando el material que envuelve la imagen que ha visto encerrada en el bloque que tiene delante. Hay personas que tienen que cambiar de lentes para poder centrar la imagen que se desenfoca con el paso del tiempo y de las circunstancias. En nuestro yo se van acumulando el desgaste de los años y el polvo de los caminos por donde hemos transitado a lo largo de la vida; lo normal es que no nos reconozcamos cuando con los ojos cerrados nos miramos en el espejo de los recuerdos.

Por eso la soledad y el silencio social buscados en determinados momentos y situaciones ayudan a descubrir zonas oscuras que dificultan el diálogo y la visión interior del yo existencial de cada uno. Por ser un conocedor de la vida y la obra del gran historiador jerónimo P. Sigüenza siempre me llamó la atención un párrafo que como declaración personal -casi frontispicio-, coloca en la dedicatoria que hace “a la religión de San Gerónimo” de la primera parte de la *Historia de la Orden de San Jerónimo* (Vida de San Jerónimo):

> "Siempre, Madre Sapientísima, pretendí pasar mi vida tan en secreto dentro de tus sagradas paredes, que ni los de fuera me conociesen, ni aún mis propios hermanos, si fuese posible, supiesen mi nombre. Para alcanzar esto he hecho algunas diligencias... Mas lo que a mi parecer acabó de echar por tierra mis designios fue encargarme que escribiese esta historia... Confieso que entré en ella a ciegas y de buena gana... Como no tenía experiencia, hacíase dulce la jornada. Con el gusto comencé a correr por ella... (En Madrid, Por Tomás Iunti, M.D.XCV).

A esos deseos quizás una de las imágenes que más se adecuan es la pintura de Leonardo de San Jerónimo del Museo Vaticano, Sala IX (c. 1480); el espectador se encuentra con el hombre sólo, casi desnudo, sin capelo, sin libros; la naturaleza, el hombre y el león como testigo y símbolo; todo penitencia y espiritualidad. Pintura enigmática como otras de da Vinci: es una obra inacabada pero con la composición completa y con un dibujo bastante pormenorizado, resaltando unas partes anatómicas sugestivas, sin referencias del origen y destino, etc.



Un San Jerónimo viejo, pero activo, enérgico y penitente, con la imagen que la cultura cristiana ha conservado del Doctor de la Iglesia. Una pintura que situada entre la "Geometría y alma" como apuntaba Bambach, según recogía *El País* del 9 de julio del pasado 2019 con motivo de la inauguración de la exposición que ha hecho el *Metropolitan* de Nueva York para celebrar el 500 aniversario de la muerte de Leonardo ("Meditando con Leonardo da Vinci en el MET": https://twnews.es/es-news/meditando-con-leonardo-da-vinci-en-el-met; https://www.lavanguardia.com/cultura/20190710/463402106232/leonardo-da-vinci-met-exposicion-cuadro.html)

Sin querer, o queriendo, la mente me lleva al recuerdo metafórico del verso del profeta David: Dame a sentir el gozo y la alegría, y que se alegren los huesos humillados *(Sal. 50,10).*

Mario R. de Andrade (São Paulo, 9-X-1893 - São Paulo, 25-II-1945).

Fue miembro activo del movimiento literario modernista del Brasil, por su inclinación a la poesía y el dominio del francés que le permitió leer a los poetas franceses del momento. Cultivó la creación poética con el estudio académico de la música (piano) pensando ser concertista. Su gran formación artística y musical le orientó hacia la enseñanza simultaneándola con una columna en la prensa sobre crítica de temas relacionados con las Bellas Artes. Tras el éxito obtenido en la publicación de su primer poemario hizo que se dedicase más intensamente a la actividad literaria creadora simultaneándola con la investigación histórica, artística y folklórica.

Formó parte del "Grupo de los Cinco", movimiento introductor del modernismo en São Paulo y Mario fue el más activo del grupo, junto a Oswald de Andrade; con reticencias iniciales fue el movimiento que renovó el mundo y la estética literaria brasileña.

Tiempo después fundó con el arqueólogo Paulo Duarte un Instituto de Cultura donde reunieron todo tipo de vestigios culturales del país y desde donde trabajaron y apoyaron las investigaciones que tuviesen como objetivo esas finalidades de recuperar, conservar y difundir la cultura brasileña. Por sus ideas políticas opuestas al régimen de Getúlio Dornelles Vargas (+ 1945) no tuvieron reconocimiento oficial sus méritos artísticos y su actividad profesional y académica. Fue después de muerto al publicarse sus poesías completas en 1955, cuando comenzó la recuperación de su nombre y el reconocimiento de su obra.

No es nuestra intención comentar el poema o prosa poética de Mario R. de Andrade, pero sorprendido por la sintonía con su contenido llevo tres años intentando dejarlo recogido. Cuando lo descubrí me impresionó que en la primera mitad del siglo XX un poeta hablase de una realidad que se siente a comienzos del siglo XXI como de plena actualidad y vigencia; aquí va por fin con la reflexión medio filosófica que le antecede como marco.

Después de gustar el texto de Mario R. de Andrade comprenderás, querido lector, que soy avaro del tiempo, y cada atardecer siento que algo de mi yo se va enamorado de los últimos rayos de luz que se ocultan tras Abantos dejando a este lado el dolor de asistir a las exequias del día.

El valioso tiempo de los maduros

"He contado mis años y he descubierto que tengo menos tiempo para vivir de aquí en adelante, que el que he vivido hasta ahora…

- **Me siento como aquel niño al que regalan una bolsa de caramelos: los primeros se los come feliz, pero, cuando se percata de que quedan pocos, comienza a saborearlos profundamente.**
- **Ya no tengo tiempo para reuniones interminables, en las que se discuten estatutos, normas, procedimientos y reglamentos internos, sabiendo que no se conseguirá nada.**
- **Ya no tengo tiempo para soportar personas absurdas que, a pesar de su edad cronológica, no han crecido.**
- **Ya no tengo tiempo para perderlo con mediocridades.**
- **No quiero estar en reuniones donde desfilan 'egos' inflados.**
- **No tolero a los manipuladores ni a los aprovechados.**
- **Me molestan los envidiosos, que tratan de desacreditar a los más capaces, para apropiarse de sus puestos, sus talentos y sus éxitos.**
- **Detesto, si soy testigo, los efectos que genera la lucha por un cargo importante.**
- **Las personas no discuten contenidos, apenas los títulos, si acaso…**
- **Mi tiempo es escaso como para discutir títulos.**
- **Quiero la esencia, mi alma tiene prisa…**
- **Con pocos caramelos en la bolsa…**
- **Quiero vivir al lado de gente humana, muy humana.**
- **Que no se vanaglorie con sus triunfos.**

- **Que no se considere elegida antes de tiempo.**
- **Que no eluda sus responsabilidades.**
- **Que defienda la dignidad humana.**
- **Y que desee únicamente caminar al lado de la verdad y de la honradez.**
- **Lo esencial es lo que hace que la vida valga la pena vivirla.**
- **Quiero rodearme de gente que sepa tocar el corazón de las personas …**
- **Gente a quien los duros golpes de la vida, le han enseñado a crecer con suaves caricias a su alma.**
- **Sí… tengo prisa… para vivir con la intensidad que nada más que la madurez puede dar.**
- **Pretendo no malemplear ni tan solo uno de los caramelos que me quedan.**
- **Estoy seguro que serán más exquisitos que los que me he comido hasta ahora.**
- **Mi meta es llegar al final satisfecho y en paz con mis seres estimados, y con mi conciencia.**
- **Deseo que la tuya sea la misma, porque, de cualquier manera, también llegarás…"**